

**¿ENVEJECE  
LA SEXUALIDAD?**

# ***La sexualidad en la persona adulta mayor***

MARIBEL LEÓN FERNÁNDEZ  
SANDRA CASTRO PANIAGUA

## ***I. Introducción***

La importancia de la sexualidad para la persona es un tema que no está en discusión hoy. La problemática surge sobre el abordaje de la misma. Para algunos(as) sigue siendo un tema tabú y para otros(as) es una representación de nuestra existencia.

Factores culturales, sociales y psicológicos están en juego en la forma de expresar la sexualidad humana. Así la persona en su práctica social pasa por diferentes etapas de madurez sexual. En cada una de ellas se enfrenta a diferentes mitos y estereotipos.

Generalmente, cuando se hace referencia a la sexualidad humana ésta va ligada al sexo, más concretamente a la genitalidad y a la función reproductora de la especie. Si adoptamos este enfoque olvidamos que la sexualidad puede ser entendida como un lindo camino de experiencias y de encuentro consigo mismo(a) y con los demás.

En nuestro medio cultural es frecuente que las personas adultas (docentes, padres y madres de familia) nos sintamos incómodos ante las interrogantes de los(as) niños(as) y adolescentes sobre este tema. Nos olvidamos de que al inicio de nuestra vida necesitamos de un modelo para construir nuestra sexualidad. La influencia del padre y la madre como modelos y como referentes de la primera relación amorosa marca al adolescente en lo que respecta a la forma de ex-

presar y vivir su sexualidad, además de contribuir a la elaboración de su propia identidad. En otras palabras, se puede afirmar que la actividad sexual de la persona está mediatizada por modelos de comportamiento incorporados a través del proceso de socialización, donde la familia, como agente socializador, juega un papel relevante, al igual que las otras instituciones civiles que influyen en la formación genérica de las personas y la sociedad en general. Por ello, surge la necesidad de establecer la diferencia entre los conceptos *sexualidad* y *sexo*.

Existen variadas maneras de entender sexo y sexualidad. El maestro místico conocido como Osho (Bhagwan Shree Rajneesh), nos dice al respecto, en su libro *Sexo* (1999), que "*el sexo es hermoso, pero la sexualidad es horrible*", pues cuando el sexo es cerebral, pasa por la cabeza y se transforma en sexualidad (llena de mitos y estereotipos).

A los efectos de este trabajo, *sexo* se definirá como una serie de características físicas determinadas genéticamente, y la sexualidad se entenderá en un sentido amplio que no sólo abarca lo fisiológico, sino comprendido como un elemento que da sentido y significado a la existencia.

A los(as) niños(as) y a los(as) adultos(as) mayores socialmente les ha sido negada su sexualidad, pues ésta se ha concebido siempre desde su función reproductiva y no desde el placer; por ello, a estos grupos de edad se les ha considerado carentes de manifestaciones sexuales.

Para la sociedad, la vejez es sinónimo de pérdida, de enfermedad, de falta de deseo, de carencia de atractivo y de fin de la actividad sexual; por esto es difícil encontrar espacios educativos en los cuales se trate el tema de la sexualidad, ya que se considera algo inútil para esta etapa de la vida. Bajo el supuesto de que las personas adultas mayores de hoy han recibido una educación sexual informal-familiar cargada de mitos y estereotipos y lo que impera es un mundo de tabúes, un estudio como el presente permitirá un acercamiento para analizar cuál es el conocimiento que tienen las personas adultas mayores acerca de su sexualidad y establecer en

qué medida la educación formal sobre el tema es necesaria para que esta población se libere de la presión y los obstáculos que le representan los prejuicios y los estereotipos sobre esta temática. Además, será posible establecer qué piensan las mujeres adultas mayores sobre su sexualidad, pues son ellas quienes, a través de la historia, han resultado las más perjudicadas por dichos prejuicios y estereotipos.

## ***II. Enfoque teórico***

### ***1. Identidad y roles sociales***

La teoría de los roles sociales nos dice que en la sociedad existen roles bien definidos con respecto al comportamiento esperado de sus ocupantes. Así, para cada función que los individuos desempeñan se asignan conductas particulares que responden a determinadas expectativas del resto de los(as) integrantes de la sociedad.

La sociedad, y en particular el grupo al cual pertenece el individuo, además de facilitar el lenguaje, los conceptos y las ideas, son los responsables de ejercer el control sobre las actividades de los(as) miembros(as). La sociedad se vale de modelos colectivos y de los roles sociales para lograr lo anterior.

Al desempeño del rol se le da socialmente un margen de acción dentro del cual la persona puede moverse sin dejar de ser aceptable. En la medida en que se aleje de las normas establecidas será calificado como "anormal".

Para tratar que la persona no se salga frecuentemente de los límites de la "normalidad", la sociedad cuenta con sanciones positivas o de recompensa y con sanciones negativas o de desaprobación, como son las sanciones físicas o económicas.

Merton (1957) considera que la estructura burocrática ejerce una presión constante sobre la persona para que sea metódica, prudente y disciplinada.

Pese a ese margen de acción con que las personas cuen-

tan para desempeñar sus roles, en la sociedad se da el conflicto de los mismos como producto de la ocupación simultánea de posiciones cuyos roles son antagónicos. En este caso la persona tropieza con dificultades que le impiden desempeñar esos roles en una forma adecuada.

Según Asch (1956), el rol solamente podrá tomar cuerpo si es entendido dentro de la estructura de la sociedad, dentro de su praxis, ya que un hecho social adquiere significado únicamente si se lo relaciona con "las condiciones particulares de tiempo, espacio y circunstancias". Por lo tanto, se entenderá por rol *"La estructura de necesidades, objetivos, creencias, sentimientos, actitudes, valores y conductas que los miembros de una comunidad estiman que debe caracterizar al ocupante de una posición. Los roles prescriben la conducta que se espera de las personas en situaciones 'estándares'. Los distintos roles de un grupo son interdependientes entre sí"* (Asch, 1956: 442 —5—).

Eleonor Maccoby (1957) dice que la rigidez de los roles implantados en la sociedad limitan las potencialidades de los seres humanos. Las personas estudiadas por Maccoby demostraron que cuanto más se alejaban de la conducta estereotipada, más talento y creatividad tenían.

## **2. Mitos y estereotipos**

La persona, con su presencia en el mundo y por su capacidad de reflexión, al actuar va transformando su entorno e intenta adaptarlo a la realización de sus aspiraciones. Es una doble relación con el mundo: por un lado busca hacerlo coherente con las aspiraciones del grupo al cual pertenece, y por el otro lado, conociendo el entorno, trata de mantener aquellos aspectos que satisfacen sus aspiraciones y elimina otros. En otras palabras, podemos decir que es una relación dialéctica de destrucción (modificación) y construcción en búsqueda de la consecución de un mundo nuevo.

Tomando en consideración lo anterior, podemos afirmar

que la acción de mujeres y hombres sobre el mundo y de éstos(as) entre sí conforman estructuras significativas y formas de comportamiento o de consciencia colectiva que llamamos concepción o visión de mundo (*paradigma*, en el lenguaje más reciente). Esta visión de mundo engloba todos los aspectos de la vida humana, por ejemplo las relaciones entre hombres y mujeres, constituyendo una imagen ideal de hombre y mujer. Es decir, es la cotidianidad de la vida la que va conformando determinada concepción del mundo. Por esta razón, William James decía que *"La realidad social no es más que un conjunto de relaciones con nuestra vida activa y emocional"*.

Lucien Goldman (1975) lo manifiesta así: *"Las categorías mentales no existen en el grupo más que en la forma de tendencias más o menos avanzadas hacia una coherencia que hemos llamado visión de mundo, visión que el grupo no crea, pero de la que elabora los elementos constitutivos y la energía que hacen posible su reunión"*.

Fortalecen esta visión de mundo todas las creencias, la moral, los mitos, los estereotipos y en general toda la experiencia vivida por la persona. Es decir, la formación y desarrollo de la concepción de mundo no es una actividad privada, sino intersubjetiva y, por lo tanto, social.

Dentro de los elementos que corroboran la conformación de la concepción de mundo tenemos los "mitos" y los "estereotipos". Compartimos en este estudio la opinión de A. Mattelart (1976) cuando dice que los mitos son *"mecanismos reductores de la realidad"* y su función no es ocultar la realidad del fenómeno, sino, por el contrario, hacer que desaparezca el sentido indicativo de una realidad social que dicho fenómeno podría tener; asignando a este fenómeno una explicación que oculta las contradicciones del sistema.

Por su parte, Barthes dice que la sociedad necesita crear y fortalecer mitos que la purifiquen, ya que el mito vacía de lo real los fenómenos sociales. El estereotipo es un fenómeno más amplio. El mito está contenido en el estereotipo.

Haciendo referencia a este concepto, Cersósimo (1986)

dice que estereotipo es una generalización anti-científica de la realidad, una imagen falsa del mundo económico y social, pues se basa en una concepción inconsecuente de los hechos, subjetiva y afectiva, y representa una deformación de la realidad, puesto que conduce a explicaciones erróneas, desde el punto de vista científico, de los fenómenos físicos y sociales.

Es de esta manera, a través de mitos y estereotipos, que se va construyendo la identidad femenina y masculina y, por ende, las diferencias de género.

Olga Amparo Sánchez (s.f.) lo expresa así: *"En la cultura patriarcal se expresan normas, creencias, valores diferentes para el sexo femenino y para el masculino.*

*"Esta cultura refuerza y produce valores esenciales para cada sexo. La mujer suave, dulce, sentimental, superficial, frágil, dependiente, maternal, coqueta, voluble, sacrificada, envidiosa, y el hombre dominante, autoritario, valiente, agresivo, audaz conquistador, seguro, activo, intelectual, racional y fuerte. En cuanto a la moral sexual, la mujer monógama, virgen, fiel, y el hombre polígamo, experto e infiel. En cuanto a la existencia social, para la mujer la casa, para los hombres el mundo."*

Como este trabajo hace énfasis en el conocimiento y opinión sobre la sexualidad que tiene un grupo de mujeres adultas mayores, es necesario hacer referencia a algunos conceptos que se relacionan con el tema.

### **3. Identidad femenina**

Si tratáramos de aplicar el enfoque "esencialista" al análisis de la identidad femenina, concluiríamos que la mujer ha heredado una identidad particular, por su condición de haber nacido mujer. Este enfoque biologista implica que la naturaleza la hizo inferior y más débil. Implica aceptar que el concepto hombre puede ser utilizado como equivalente a humanidad, y que, por lo tanto, se establece una relación jerárqui-

ca con respecto a la mujer. Tendríamos que creernos el cuento del "eterno femenino", que implica una visión del mundo concebida y utilizada para justificar y perpetuar la subordinación de la mujer. Haríamos eco del legado aristotélico que dice que *"La hembra es hembra en virtud de cierta falta de cualidades"*.

Así, con este enfoque podemos comprender por qué las personas que no pertenecen a lo establecido se convierten en el "otro", el extranjero. Las mujeres y las minorías marginadas serán definidas como lo que no son, y deben comportarse por lo que se les dice que deben ser, convirtiéndose en objetos y no sujetos de sus vidas y de la historia. De igual manera, la mujer se convierte en el "otro" para el hombre y la sociedad.

La corriente constructivista, que plantea que la identidad particular es una construcción histórica que varía con el tiempo, nos remite a comprender lo femenino y lo masculino como construcciones sociales que no corresponden a una conformación genética. Sin embargo, no podemos dejar de notar el papel que la biología ha jugado como dispositivo de poder. Un ejemplo de ello es la relegación social de la mujer al ámbito doméstico, donde la maternidad constituye el eje central. En otras palabras, se cuestiona la historia que ha sido concebida e interpretada alrededor de lo público, permitiendo que la experiencia de la humanidad quede supeditada a la experiencia del varón.

Tomar en consideración lo anterior para analizar las identidades femeninas nos remite a conceptos sociológicos, no biológicos, que den cuenta de los aspectos culturales que influyen en la construcción de la identidad y de las funciones sociales asociadas al sexo. Es decir, nos obliga a hacer la distinción entre sexo y género. Las investigaciones que han profundizado la comprensión de esta diferencia nos han permitido entender la invisibilidad de la condición de la mujer en la vida social.

Todorov (1989) se preguntaba: ¿cómo es que Colón puede estar asociado a dos mitos contradictorios, aquel en que

el otro es un "buen salvaje" —cuando lo ve de lejos— y aquel en que es un "pobre perro", esclavo en potencia? La explicación a lo anterior descansa, según el autor, en el desconocimiento de los indios y la negación de admitirlos como sujetos que tienen los mismos derechos que uno mismo, pero diferente.

Quinientos años después podemos hacernos la misma pregunta en relación con la mujer. ¿Cómo es que el hombre y la sociedad pueden asociar a la mujer con dos mitos aparentemente contradictorios: "mujer ángel", "mujer demonio"? La respuesta es similar a la de Todorov: el hombre desconoce a las mujeres y se niega a admitirlas como sujetos que tiene los mismos derechos que él, pero que es diferente a él.

La mujer no ha sido pensada en ella misma, sino a través de su relación con el hombre, donde ella existe por lo que él dice; o sea, se la define como el "otro", mientras que el varón se define como lo esencial y se piensa en sí mismo.

Al respecto Simone de Beauvoir (1942) dice: *"Él es el sujeto, él es el absoluto, ella es el otro... La relación entre los dos sexos no es la de dos electricidades, la de dos polos: el hombre representa a la vez lo positivo y lo neutro. ...La mujer aparece como lo negativo, ya que toda determinación le es imputada como una limitación sin reciprocidad"*.

La antropóloga Olga Amparo Sánchez (s.f.), refiriéndose al significado de ser mujer en nuestra sociedad, nos dice que la mujer *"queda reducida a objeto para placer del otro; a la negación de nuestra identidad para darle a quienes 'amamos' un cuerpo demarcado lleno de signos y símbolos que la parcelan y la niegan"*.

El discurso sobre el sexo, como dijimos anteriormente, se sitúa entre las fronteras de la biología y los estereotipos sociales; es por esta razón que aún hoy es difícil aceptar el sexo como placer. Los factores culturales, cargados de ciertas tradiciones eclesiásticas han excluido el placer del sexo.

En términos generales se puede afirmar que la gente conoce el sexo como una descarga genital. Para Osho (1999), *parte del placer sexual es la etapa del orgasmo.*

No debe pensarse la sexualidad ligada sólo al orgasmo, lo cual responde a un estereotipo, y tampoco debe pensarse únicamente en la relación de pareja, sino en toda aquella que permita la interrelación de las personas en busca del placer, entendido éste no sólo como fisiológico-genital, sino abarcando el sentirse bien y disfrutar.

### ***III. Método***

Esta investigación tiene un enfoque cuantitativo y cualitativo. Con referencia al primero, se aplicó un cuestionario a 100 personas, con el fin de recopilar información general acerca de qué opinan tanto los hombres como las mujeres sobre la sexualidad. En el enfoque cualitativo se realizó un taller con el fin de conocer la opinión y el conocimiento acerca de la sexualidad de un sector de la población, en este caso de 20 mujeres.

## **RESULTADOS**

### ***1. Análisis e interpretación de datos del cuestionario***

Como se dijo anteriormente, en la primera etapa del estudio de campo se recogió información mediante un cuestionario aplicado a 100 personas, tanto hombres como mujeres.

Las personas encuestadas son en su mayoría mujeres, un 68,3%, mientras que los hombres representan el 31,7%. Residen en su mayoría en San José, 36,8%; en Heredia, 32,9%, y en Alajuela, 16,8%; los datos del lugar de nacimiento guardan similitud con los de residencia, pues un 35,5% corresponde a San José, un 21,5% a Heredia y un 19,6% a Alajuela.

En el nivel de escolaridad, al igual que en los estudios de

Quirós (1999) y Rojas (1999), los adultos mayores se caracterizan por tener un bajo nivel de instrucción académica; en el nuestro tenemos que 36,4% cuenta con primaria incompleta, 21,5% con primaria completa y 20,6% con secundaria incompleta. En el total de entrevistados y entrevistadas, las edades oscilan entre los 62 y los 80 años.

Para el 22% la sexualidad son las relaciones sexuales entre personas; para un 13% es una relación entre dos personas, y para un 9% es el amor entre parejas. En el resto de los casos hay referencias a: realización como ser humano, cariño y comprensión, unión, amor, sexo, compañerismo, comunicación, evita la soledad, compatibilidad, cuidado y precaución, complemento en la vida para la creación, entre otras.

Como se puede apreciar, en cuanto al concepto no tradicional de sexualidad como genitalidad, un 4% lo concibe como una relación no sólo íntima, un 2% como convivir con las personas, y el resto como relación entre personas, principalmente de tipo heterosexual, al igual que se observa en los datos del Taller.

En cuanto a la pregunta de si se aborda el tema de la sexualidad, un 52,8% contestó que no, un 47,2% que sí. En la misma línea, a la pregunta de por qué se habla o no de la sexualidad los resultados reflejan que el 55,1% no responde, el 27,1% manifiesta que lo hace en ocasiones. Agregado a esto, el 76,4% considera que existen mitos sobre la sexualidad de la persona mayor y el 23,6% que no, lo que justificaría las respuestas de que se aborda poco el tema de la sexualidad y de que si se habla es en ocasiones; sin embargo, el 67,6% considera necesario hablar de sexualidad en la adultez mayor, en oposición a un 32,4% que opina que no.

Dentro de estos mitos relacionados con un concepto tradicional de sexualidad, tenemos con un 40% el creer que los(as) mayores no tienen relaciones sexuales, un 18,3% de que si éstas se dan no son satisfactorias y son ocasionales, con un 6,7% cada aspecto. Por un lado, se considera que los(as) mayores no tienen relaciones porque son impotentes

y, por otro, que los(as) mayores no pueden tener pareja. Con esto se pone de manifiesto la falta de educación formal acerca de la sexualidad en las personas mayores. También se encontró el estereotipo de la sexualidad como procreación, pues un 3,3% considera que uno de los mitos es la disminución de esta capacidad.

A pesar de que en nuestra sociedad la belleza es uno de los elementos a los que se brinda mayor valor (León, 2001), el 53,8% de las personas adultas mayores encuestadas opinan que este factor no es necesario para sentir deseo, en oposición al 46,2% que opinan que sí.

En cuanto a la salud y de qué manera ésta se ve afectada por las relaciones sexuales, el 76% consideran que no la afectan, sino que más bien es un estímulo saludable (14,8%), produce salud mental y física (2,5%), El 24% opina que sí afecta, debido a enfermedad o edad avanzada (14,8%), porque puede producirse un paro cardíaco (1,2%), "si se agarra como vicio, afecta física y mental" (4,9%) o porque los órganos no están igual (3,7%).

En cuanto al funcionamiento sexual, el 83% de los(as) encuestados(as) dicen ser personas sanas, mientras que un 17% mencionan padecer de algún problema. Cabe mencionar que dicho funcionamiento, en el caso del cuestionario, fue relacionado con lo coital; así lo indican las respuestas dadas a la pregunta sobre cuál era el principal problema, a lo que contestaron que la impotencia, 26,3%; operación de la próstata, 10,5%; sequedad vaginal, 10,5%; problemas de la matriz, 10,6%; falta de vigor, 5,3%; el no sentir nada, 5,3%, y disminución del deseo, 5,3%. Además, mencionan la presión alta, un 10,5%, entre otros. Aquí podemos observar que la sexualidad está valorada desde lo coital, dejando de lado las caricias, los besos, los abrazos y el sólo contacto corporal, que igualmente pueden causar placer y disfrute.

En la pregunta acerca de que si les resulta difícil hablar con el médico sobre sus problemas sexuales, las personas encuestadas contestaron que no en un 77,7%, y que sí en un 22,3%; esto nos lleva a cuestionarnos por qué tantos

individuos sufren por estos problemas si están anuentes a hablar de ellos. La respuesta creemos que está en la socialización que acerca de la sexualidad en los mayores hemos recibido y de qué manera se maneja en el sector salud este tema.

Por otra parte, de las personas entrevistadas un 73,6% no mantiene actividad sexual y un 26,4% sí. Un 28,9% manifiesta que prácticamente la edad no ha influido en su vida sexual; un 10,8% acepta que ha influido negativamente; un 10,8% apunta que el cansancio por la edad es un factor que ha tenido su peso, y un 9,6% argumenta que ha disminuido en frecuencia. En las respuestas a esta pregunta encontramos que en un 7,2% lo que ha influido en su vida sexual ha sido la muerte del esposo, lo que nos lleva a inferir que la masturbación, que algunos recomiendan, no es practicada o al menos se mantiene como tema tabú entre las personas mayores.

En lo referente a la formación de nuevas parejas, el 76,9% están de acuerdo en hacerlo, mientras que el 23,1% no. Un 77% de las personas consideran que el no tener relaciones coitales no afecta las relaciones de pareja y un 23% opinan que sí las afecta. Entre las razones por las cuales creen que no las afecta es porque el sexo ya no es lo importante, 11,5%; porque la relación va más allá de lo físico, 8%; porque es más importante la vida compartida, 6,9%; porque el cariño y la compañía son más importantes, 5,7%, y porque no sólo la vida coital mantiene unida la pareja, 4,6%, entre otras.

Acerca de la opinión que tienen sobre las relaciones íntimas de personas mayores de 65 años el 30,6% manifestó que eran normales, el 13,3% que es decisión de cada pareja, el 8,2% que son buenas, el 7,1% considera que si las pueden tener que las tengan; un 6,1% opina que ya no es época para eso, pues ya pasó; un 4,1% opina que son saludables y necesarias, que están en su derecho, que unen más a la pareja, y con un 3,1% en cada factor opinan que dan satisfacción y placer, porque son buenas y les ayudan y, si hay salud, la intimidad es acogedora.

En lo que respecta al uso de Viagra, el 61,2% manifestaron que no están de acuerdo y el 38,8% sí lo están. Sobre el uso de este medicamento opinan que "el que lo necesite que lo compre" (20,6%), que no es natural (14%), que es nocivo para la salud (13,1%) y que es peligroso (7,5%).

A través del tiempo se han atribuido a algunos alimentos propiedades afrodisíacas; de las personas consultadas, el 87,9% dice no usarlos y el 11,2% indica que sí los usa, principalmente pescado y mariscos, 58,3%.

En cuanto a la importancia de la sexualidad, el 91,6% considera que es importante, y el 6,5% dice que no. Entre los motivos de su importancia se encontraron, entre otros, que se cumple con la procreación (12,1%), porque es parte de toda persona (8,4%), que une más (6,5%), que es necesaria para compartir (5,6%) y porque Dios la creó para las personas (5,6%).

Al preguntar a las personas mayores qué recomendarían a los jóvenes sobre la sexualidad, manifestaron que ellos les aconsejan que disfruten, pero que se protejan (30,4%), que deben cuidarse (18,6%), que esperen (7,5%), que si están casados y se aman mejor (7,5%) y que deben hacerlo con amor y responsabilidad (7,5%). Lo anterior pone de manifiesto que dentro de los valores que manejan estas personas, el matrimonio es sagrado y es lo ideal si se quiere tener relaciones sexuales coitales.

## **2. Análisis y resultados del Taller**

En primer lugar podemos encontrar una visión estereotipada de la sexualidad como reproducción en las siguientes definiciones:

*"La sexualidad es lo que define quiénes somos, si una mujer o un hombre; es lo que tiene que ver con la reproducción de la especie, algo natural; es la unión del hombre y la mujer en el amor, es lo máximo, de ese amor nacen*

los hijos; bueno, antes nos reproducíamos más, ya no tanto, si hubiera seguido así ya no cabríamos en este mundo, hace unos años más bien se habla de no reproducirnos tanto..."

"La sexualidad es la satisfacción, es amor, en el matrimonio, es la confianza, el amor, al marido, fue Dios quien nos lo dio, Dios constituyó el matrimonio, por eso hizo un ser femenino y un ser masculino; el sexo no es nada malo, es grande, sagrado; Dios es amor, el fruto del amor son los hijos."

"Para mí es algo muy grande, muy sagrado que Dios nos ha dado y nos permite vivir y disfrutar porque se hace a través del amor que sólo vienen del Señor y obtener el fruto de ello que son los hijos."

"Es el hecho de tener definido nuestro sexo femenino, para poder desempeñar un función en nuestro planeta, como es, la de reproducir nuestra especie."

"Para mí la sexualidad es algo natural, que implica la unión entre el hombre y la mujer y que de esa unión y el amor que se tienen ambos se procrean los hijos que para mí es lo máximo."

"Es amor, confianza y entrega total. Es algo muy natural, estimarse, respetarse y gozar los hijos que Dios nos manda."

También podemos señalar que para una de las participantes no existe la sexualidad sin un marido, es decir, al encontrarse sin pareja, no puede concebir hablar sobre sexualidad, lo que nos lleva al concepto de sexualidad restringida a lo coital y dentro del matrimonio:

"Yo no sé... hablar de sexualidad, si ya yo no tengo ma-

rido... sí tuve uno y tuve muchos hijos... fuimos una sola carne."

Por otra parte, otra de las participantes maneja una definición de sexualidad nada tradicional, pero siempre concebida sólo para casados:

*"Sí, pero la sexualidad no sólo es lo genital, es también comprensión, entrega, solidaridad, con los demás, con uno mismo, con la familia, con las amigas... Es confianza, es mucho más; es también estimarse, respetarse, gozar de los hijos, los nietos, que Dios nos da, ¡claro que en matrimonio verdad!".*

Otra sí la define más integralmente:

*"Diálogo, comprensión y mucho cariño."*

Por su parte, para otra participante la sexualidad:

*"Es un placer."*

Encontramos también la sexualidad como sinónimo de sexo biológico:

*"La sexualidad es lo que define quiénes somos, si una mujer o un hombre..."*

Se visualiza la sexualidad como una actividad heterosexual:

*"La sexualidad... es la unión del hombre y la mujer en el amor..."*

*"La sexualidad es la satisfacción, es amor, en el matrimonio, es la confianza, el amor, al marido, fue Dios quien nos lo dio, Dios constituyó el matrimonio, por eso hizo un ser femenino y un ser masculino; el sexo no es nada malo, es*

*grande, sagrado; Dios es amor, el fruto del amor son los hijos."*

Una de estas mujeres acepta libre y espontáneamente su deseo sexual, situación que no es muy común, ya que a la mujer se la ha silenciado en sus manifestaciones sexuales:

*"Yo soy viuda, pero me gustan los pollos... yo tengo un novio."*

Cada sociedad, en cada época, impone una visión de mundo, así también transmite a sus miembros(as) una manera específica de conducirse; por medio de la socialización a la mujer se le enseña a ser sumisa y a complacer al hombre, aun en contra de sus deseos o preferencias, y este factor ha incidido en su manera de disfrutar su sexualidad; así lo manifiesta una de las participantes:

*"Nos infundieron el concepto de esposa sumisa, aguantadora sin voz."*

*"Yo tuve 20 hijos; a mi esposo siempre le tuve miedo, era como un policía, me trataba mal, pero a mí siempre se me dijo, 'aguante hasta la muerte', toda mi familia me lo decía..."*

A través de esta socialización, la mujer ha sido considerada una propiedad y se le ha negado por ello el disfrutar de su sexualidad, la cual siempre estuvo condicionada por el "dueño" de turno, a saber, los padres, el esposo... como en el caso de una de las señoras que podemos apreciar a continuación:

*"Antes uno tenía que tener novio a escondidas; la mamá o el papá o los dos no lo dejaban a uno, una soltera era como de los papás, había que respetarlos, pero uno se veía a escondidas; para salir juntos sin esconderse, ya tenía uno que estar casado."*

Para el tiempo en que vivieron su juventud estas mujeres, podemos observar que había una falta de educación sexual, lo cual contribuyó, según su opinión, a que muchas de ellas cometieran muchos errores, tuvieran momentos desagradables, y se negaran al disfrute pleno de su sexualidad:

*"Uno de adolescente cometió muchos errores, vea usted; uno sin educación sexual, porque nuestros padres ni abuelos tuvieron educación sexual, todo era malo, a escondidas, yo no sabía que la mujer tenía derecho a disfrutar igual que el hombre, no sabía nada cuando me vino la regla, casi me muero del susto; fui al baño, no sabía lo que me había pasado, si se me había reventado algo por dentro o qué."*

*"Sí, a muchas nos faltó educación sexual, crecimos ignorantes, sin conocer que nuestro cuerpo merece también respeto; siempre ha habido agresión, sólo que había más silencio e impunidad, muchas somos y éramos esposas sumisas, sin voz... aguantadoras, dos esposos separados eran como dos hojas de tijeras sueltas, no servía, era una señal de fracaso muy grande; además, esas frases tan duras y agresivas... 'hasta que la muerte los separe' o 'aguante hasta la muerte'... Yo no creo en el matrimonio..."*

*"Yo fui engañada... con el cuento de que iba a una fiesta... me sentí ultrajada, asustada, y de feria quedé embarazada... el sueño del noviazgo se fue..."*

*"Antes a uno le daba vergüenza todo... Mire, yo tampoco tuve educación sexual, de eso ni se hablaba, como yo ahora hablo con los nietos... El desnudo en la noche de bodas... muchas cosas no las sabía, yo no sabía nada... qué vergüenza... ahora las mujeres tienen hasta la iniciativa..."*

*"Nunca se hablaba del embarazo o de la menstruación."*

*"Faltaba mucha educación sexual (nadie nos habló de sexualidad, mucho menos de relación sexual)."*

Doña L. dijo que antes, en la época de ella, el sexo o hablar del sexo era tabú, y cuando llegaba el momento de ha-

cer el amor, en su noche de bodas, estaba tan traumatizada que se enfermó y tuvo que verla un médico.

*Doña A.* dijo que para ella el sexo fue algo muy impresionante porque pensó que sólo eran besos y abrazos, pero cuando llegó el momento de concretar la relación se sintió avergonzada con su esposo y padres.

*Doña B.* dijo que su novio la invitó a una fiesta, pero cuando llegaron a la supuesta fiesta, cuál fue la sorpresa, que no había nada de fiesta, entonces él le dijo: *"Entre amor, vamos a ver a una prima que te quiere conocer, pase al cuarto". "Y el sinvergüenza se desnudó delante de mí y me obligó a quitarme la ropa, lo cual yo hice porque estaba muy asustada, y esa noche quedé embarazada."*

*Doña G.* dijo que ella estaba muy enamorada de su novio y pensaba que el noviazgo y el sexo eran otra cosa. Tenía 16 años cuando se casó, y a partir de entonces todo fue distinto a como ella había pensado, pues su primera noche se sintió ultrajada por el modo en que su esposo la trató, sin ninguna consideración, usándola por cuatro veces y al día siguiente tres más. Ella no fue feliz ni nunca disfrutó del sexo.

*"Errores en la adolescencia por falta de información de los padres."*

Pero esta falta de educación sexual no sólo fue en las mujeres, los hombres también la experimentaron, como se puede ver en la siguiente opinión:

*"Yo conocí a mi marido en el tren... cuando había tren... y era coco, porque ese año él entró a la Universidad de Costa Rica. Yo tenía 15 años, aún él en la U... no tenía mucha educación sexual, yo tampoco..."*

## CONCLUSIONES

La sexualidad se concibe como sinónimo de sexo biológico, como una relación de personas y de parejas hetero-

sexuales. Se presenta una construcción distinta para la sexualidad femenina en relación con la masculina.

Se determinó en las personas adultas mayores participantes una visión y manejo estereotipados de la sexualidad como instrumento para la reproducción humana. Un concepto de sexualidad restringida a lo coital y dentro del matrimonio, dejando de lado las caricias, los besos, los abrazos y el sólo contacto corporal, que igualmente pueden causar placer y disfrute.

Por medio de la socialización a la mujer se le enseña a ser sumisa y a complacer al hombre, aun en contra de sus deseos o preferencias. Este factor ha incidido en su manera de disfrutar su sexualidad. A pesar de que en nuestra sociedad la belleza es uno de los elementos a los que se brinda mayor valor, la mayoría de las personas adultas mayores participantes en la investigación manifestaron que este factor no es necesario para sentir deseo sexual.

La mayoría de las personas participantes en la investigación no son sexualmente activas; sin embargo, están interesadas en formar nuevas parejas y le dan gran significado a la sexualidad. Por la época en que vivieron su niñez y adolescencia podemos apreciar en ellas la falta de una educación sexual integral, situación que, a nuestro criterio, se mantiene en nuestros tiempos, sólo que con la diferencia del avance en los medios de comunicación, aunque lo que éstos promueven no es lo más adecuado, porque perpetúan mitos y estereotipos.

La mayoría de los problemas argumentados que limitan el disfrute de una sexualidad plena son factores que tienen su solución, siempre y cuando exista una buena educación sexual que informe y rompa con algunos de los mitos existentes. Una respuesta positiva puede ser promover estilos de vida saludables, lo que facilitaría un proceso de acercamiento a una nueva valoración de la sexualidad.

Por lo que se considera necesario:

- Crear espacios de discusión y reflexión, dirigidos a personas adultas mayores, sobre aspectos relacionados con su sexualidad.
- Brindar, mediante talleres y charlas, educación sexual a las personas adultas mayores.
- Brindar charlas sobre la sexualidad de las personas adultas mayores a personal de las áreas de salud, familias y personas que trabajen con y para este grupo poblacional.

## ***Bibliografía***

Ander-Egg; Zamboni; Yáñez y Gessi Dussel (1996). *Opre-sión y marginalidad de la mujer en el orden social machista*. Humanitas, Buenos Aires.

Calvo, Yadira (1993). *Literatura, mujer y sexismo*. Costa Rica.

Capra, Fritjof (1992). *Punto crucial*. Estaciones, Argentina.

Carrol, Herbert A. (1984). *Higiene mental. Dinámica del ajuste psíquico*. Continental, México. Traducido por el Dr. Francisco Javier Campos.

Cersósimo, G. (1986). *Los estereotipos del costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor y Fondo de Población de las Naciones Unidas. Política Nacional para la Atención de la Persona Adulta Mayor. Plan de Acción 2002-2006.

D'Andrade, R. G. (1996). *Sex differences and culture institution, in the development of sex differences*. Stanford University Press.

Dineen, Tana (1998). *Manufacturing Victims*. Robert Davies Multimedia Publishing, Montreal, Toronto, Paris.

Goldmann, Lucien (1975). *Para una sociología de la novela*. Ayuso, Madrid.

Gomariz, Enrique (s.f.). *Introducción a los estudios de masculinidad*.

Kesling, Barbara (2001). *El arte del placer sexual*.

Lagarde, Marcela (1992). *Identidad de Género*. Curso ofrecido en el Centro Juvenil "Olof Palme", Managua, Nicaragua.

León Fernández, Maribel. "Cultura y adulto mayor". En *Tópicos del Humanismo* N° 75, octubre de 2001.

Macoby, Eleonor (1957). *Identification and observational learning from films*. Social Psychology.

Madrigal, P. Johnny (1998). *En las trincheras de la confianza*. ILPES.

Masters y Johnson (1970). *Human Sexual Inadequacy*. Boston Little Brown.

Mattelart, A. et al. (1976). *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal*. Argentina.

OPS/OMS. *La situación de salud-enfermedad de las mujeres centroamericanas al inicio de la década de los noventa. Un enfoque de género*. Proyecto Subregional de Salud Integral de la mujer en Centroamérica.

Osho (1999). *Sexo*. Ediciones Bocayá 51, Buenos Aires.

Penner, Clifford L.; Penner, Joyce J. (1998). *El hombre y la sexualidad*. Betania, Hashville, Estados Unidos.

Quirós Arley, Marta (1999). *Análisis Integral de la situación del adulto mayor en Costa Rica*. Oficina de la Primera Dama de la República. Consejo Nacional para el Adulto Mayor. Oficina Panamericana de la Salud.

Sánchez G. Olga Amparo (s.f.). *Anotaciones acerca del modelo de socialización patriarcal*. Mecanografiado.

Sánchez Vázquez, Adolfo (1976). *La ideología de la neutralidad ideológica*. Tomado de Barcachel, J. L. et al. Grijalbo.

Schifter Sirona, Jacobo; Madrigal Dane, Johnny (1996). *Discursos sexuales en Costa Rica e impacto y riesgo de infección con VIH*. ILPES.

Sawvy, Alfred. *Revista Internacional de Sociología*. Volumen 32, 1962.